



Capítulo 302

Después de despedir a Filian, Alon soltó un profundo suspiro sin darse cuenta.

Por supuesto, un título nobiliario no era algo que se pudiera descartar tan fácilmente, aunque se quisiera.

«Al menos debería haber revisado los documentos».

Solo entonces Alon se dio cuenta de lo descabellado que había sido publicar sin más ese anuncio de reclutamiento para la Orden de Caballeros.

Pero, a estas alturas, no podía enviar a todos a casa.

Presionándose la sien, que le latía con fuerza, llamó a regañadientes al siguiente solicitante.

—¡Hola!

Afortunadamente, esta vez se trataba de un solicitante civil al que no conocía.

Al ver al hombre de pie, rígido por los nervios, Alon dejó escapar un pequeño suspiro de alivio.

Y así continuaron las entrevistas.

—Está avanzando más rápido de lo que esperaba.



—En efecto.

Alon asintió con la cabeza cuando Evan hizo ese comentario tras despedir a un solicitante.

Lo que al principio parecía una tarea abrumadora estaba avanzando más rápido de lo que había imaginado.

«Bueno, para ser precisos, no es que las entrevistas vayan rápido...».

Cada vez que echaba un vistazo a la sala de espera, el número de solicitantes había disminuido visiblemente.

«¿Era solo que parecían numerosos porque estaban dispersos?».

Pensando eso, Alon llamó naturalmente al siguiente candidato.

—Soy Deus.

Al ver a Deus entrar como si fuera lo más natural del mundo, Alon volvió a quedarse sin palabras.

—¿...Deus?

—Sí, mi señor.

«¿Qué haces aquí?».



«He venido a la entrevista».

A diferencia de Alon, Deus respondió con total serenidad.

«Deus, ¿no eres la Primera Espada de Caliban?».

Cuando Alon le preguntó, Deus respondió con confianza.

«No pasa nada».

«¿Qué está bien?»

«Si eso es lo que le preocupa, ya me he encargado de ello».

«¿Y... cómo se ha encargado exactamente?»

«... ¿Deus?»

«Lo he manejado bien».

«... ¿Manejado qué?»

«No lo ha hecho... ¿verdad?»

«¿Qué quiere decir con eso?»



Sintiendo un presentimiento ominoso, Alon le preguntó, y Deus fingió ignorancia.

—¿Renunciaste a tu título nobiliario o algo así?

—No, no lo hice.

—Entonces, ¿qué?

—Por si acaso mi ingreso en la Orden de Caballeros causaba algún problema, dejé una carta advirtiéndole de que podrían ocurrir algunos acontecimientos desafortunados.

Eso es solo una amenaza...

Pensando eso, Alon miró a Evan.

Evan parecía estar pensando lo mismo, con una expresión de total estupefacción.

Un momento de silencio incómodo se apoderó de la sala de entrevistas.

«... Vete».

Alon finalmente lo despidió, y Deus asintió con confianza y salió de la sala.

La siguiente persona en entrar fue...



«¡Hola, maestro!».

«... ¿Seolrang?».

No era otra que Seolrang.

Con una risita, entró corriendo en la sala y se lanzó a los brazos de Alon.

Acomodándose con naturalidad en el regazo de Alon, las acciones de Seolrang dejaron a Alon demasiado atónito como para pensar.

«... ¿También estás aquí para la entrevista para la Orden de Caballeros?».

«¡Sí!».

«¿No dijiste que tenías trabajo que hacer?».

«¡He venido en medio de ello! ¡He oído que estabas reclutando para la Orden de Caballeros!».

¡Mírame! ¡Elógame! —parecían decir sus ojos mientras aguzaba las orejas.

Sin pensarlo, Alon se encontró acariciándole la cabeza.

«... ¿No eres tú la Baba Yaga de la Colonia?».

Estaba seguro de que ya se lo había preguntado varias veces ese día.



Una tras otra, las caras de aquellos problemáticos... no, de los solicitantes, pasaron por la mente de Alon.

—¿Verdad?

—Entonces, ¿no sería mejor que te quedaras y vigilaras ese puesto?

Ante sus palabras, Seolrang ladeó la cabeza y pensó por un momento.

—Hmm... Si tú lo dices, maestro, ilo haré!

Sonrió radiante y asintió con la cabeza.

«Siento haberte traído hasta aquí para nada».

«¡No pasa nada, maestro! ¡Esto también era una especie de misión!».

«¿Una misión?».

«¡Sí! ¡Yo también vine en misión de vigilancia!».

«... ¿Vino alguien contigo?».

«¡Karsem!».

Seolrang respondió alegremente.



Recordando al príncipe, antes un cerdo y ahora un joven muy apuesto, hijo del rey Carmaxes, Alon preguntó, por si acaso:

—No me digas que Karsem también...

—¡Él también vino para unirse a la Orden de Caballeros!

La respuesta, totalmente esperada, hizo que Alon se riera sin poder evitarlo.

—Por desgracia, pídele que no haga la prueba de ingreso.

—¡De acuerdo, entendido!

Asintiendo con entusiasmo, Seolrang intercambió casualmente algunas palabras amables y luego dijo:

—¡Bueno, me voy, maestro!

—¿Está bien que te vayas así sin más?

—¡Sí! ¡Todavía tengo cosas que hacer!

Y con esa alegre despedida, se marchó.

Alon se quedó mirando fijamente el lugar donde había estado el torbellino llamado Seolrang, perdido en sus pensamientos.



Evan habló desde su lado.

—Mi señor.

—¿Qué pasa?

—No sé por qué, pero parece que se ha acercado más a Seolrang.

—¿Qué quieres decir?

«¿Como si hubiera... algún tipo de distancia?».

«¿Es eso?».

Murmurando que las cosas no eran diferentes de lo habitual, Alon comenzó inmediatamente la siguiente entrevista.

«Eso es todo por hoy».

«Entendido. Informaré a los demás de que las entrevistas restantes continuarán mañana».

El sol ya se estaba poniendo detrás de la cresta, así que decidieron dar por terminado el día.

Por mucho que quisiera terminarlo todo hoy, era imposible desde un punto de vista realista.



«¿Y por qué acuden magos a una entrevista de la Orden de Caballeros?».

Alon recordó a Karsem, que había entrado con confianza poco antes, y a Lian, la hija del Maestro de la Torre Roja.

Cuando le preguntó a Karsem: «¿No eres de la realeza?», el príncipe declaró con valentía que estaba listo para unirse a la Orden de Caballeros.

Cuando le preguntó a Lian: «¿Pero tú eres maga?», ella respondió: «Aunque sé manejar una espada mágica...».

Suspirando levemente, Alon se acercó a la ventana.

«.....»

Aunque pensaba que la multitud se había reducido, al mirar hacia fuera, le pareció que había vuelto a crecer en comparación con esa mañana.

«Parece que esto llevará al menos una semana».

Un sabor amargo permaneció en la lengua de Alon.

Al día siguiente.

Deus observó a la multitud reunida en el marquesado de Palatio con una expresión extraña.



No cuestionaba el absurdo número de solicitantes.

De hecho, pensaba: «Para ser la Gran Luna reclutando caballeros, ¿no es este número un poco pequeño?».

Por supuesto, eso era solo el criterio personal de Deus.

En cualquier caso, lo que le desconcertaba era el comportamiento de la Gran Luna.

«¿Por qué está haciendo esto?».

Desde la perspectiva de Deus, la Gran Luna no necesitaba la protección de este tipo de personas.

Ni mucho menos.

Incluyéndose a sí mismo, Deus conocía a mucha gente mucho más adecuada para proteger a la Gran Luna que esta multitud heterogénea.

«Y además, incluso ahora mismo...».

Podía sentir la presencia de elfos y hombres lagarto desde el momento en que llegó.

Normalmente, los habría expulsado de inmediato, pero como estaban allí para proteger a la Gran Luna, los dejó estar por ahora.



«... Ya debería tener suficiente protección».

Por supuesto, Alon no tenía ni idea de que los elfos y los hombres lagarto lo estaban siguiendo.

Sin saberlo, Deus pensó:

«Aun así, que el propio marqués se reúna personalmente con cada candidato y forme la Orden de Caballeros con sus propias manos...».

Comenzó a intentar deducir las intenciones de Alon.

Mientras se acariciaba la barbilla...

De repente, recordó algo que Evan había dicho el día anterior.

«¿Por qué Marquis está formando una Orden de Caballeros? Sinceramente, no escuché todos los detalles, pero creo que es para reclutar fuerzas para proteger el nuevo territorio».

Evan lo había mencionado de pasada.

«¿Podría ser...?»

Solo con eso, Deus llegó a una conclusión.

«¿Está planeando convertirse en rey?».



A cualquiera le habría parecido ridículo.

Pero desde la perspectiva de Deus, esta idea encajaba perfectamente.

Explicaba por qué Alon se reunía personalmente con los candidatos para reclutar soldados.

Explicaba por qué no había aceptado a Deus en la Orden de Caballeros.

E incluso por qué Alon había enviado a Deus y a los demás a diferentes países.

Una vez que conectó todos los puntos...

Deus encontró que incluso el reclutamiento público de una Orden de Caballeros era perfectamente lógico y se estremeció de emoción.

(Por supuesto, Alon solo se reunía con los solicitantes porque se sentía culpable por dejarlo todo en manos de Evan. Y la razón por la que reclutaba caballeros era simplemente porque había escuchado a Rine y pensó: «Supongo que sí necesito algunos caballeros»).

«¡Así que eso era...!»

Independientemente de las intenciones reales de Alon, Deus, interpretando la situación a su manera, se estremeció ante el supuesto gran plan.

«... ¿Eh? ¿Deus?»

«Seolrang».



«¿Qué pasa? Tengo que irme».

«Es importante».

Le transmitió su deducción, no, su descubrimiento, a Seolrang.

Y...

«... Si eso es cierto, será mejor que nos preparemos».

«De acuerdo».

Así comenzó un extraño y enorme malentendido.

Había pasado una semana desde que comenzaron las entrevistas.

Sin embargo, Alon seguía entrevistando a los candidatos.

No esperaba que quedaran tantos.

Aunque había muchos candidatos, no había imaginado que se alargaría tanto.

La semana de entrevistas había continuado, pero hoy Alon estaba de buen humor.



Porque hoy, por fin, las entrevistas terminarían.

«Solo un día más y habrá terminado».

Mirando hacia fuera, solo quedaban unas pocas docenas de personas.

Sintiéndose satisfecho, Alon echó un vistazo a la finca.

«Hola. Me llamo Seamus».

Por primera vez en mucho tiempo, se encontró con un personaje de Psychedelia.

Seamus el Perro Loco.

Era un compañero reclutable a mitad del juego.

No solo tenía unas estadísticas básicas altas, sino que su crecimiento por nivel era muy superior al de otros personajes, lo que lo convertía en uno de los favoritos de los fans.

Sin embargo, a algunos jugadores no les gustaba, principalmente por su personalidad.

Gracias a sus excelentes estadísticas, Seamus era arrogante y solía hacer comentarios sarcásticos a lo largo del juego, lo que molestaba a muchos jugadores.



Algunos decidían no utilizarlo a pesar de su fuerza.

«Bueno, si avanzas en la historia de su personaje, se suaviza un poco...».

Ese pensamiento fue breve.

Alon pronto frunció ligeramente el ceño, confundido.

La cara era sin duda la de Seamus.

Incluso la sensación de fuerza que emanaba de él lo confirmaba.

Pero...

«¿Por qué está tan apagado?».

No, más que apagado.

Seamus hablaba en voz baja, casi como si estuviera abatido.

Alon se sintió aún más desconcertado.

El Seamus que él conocía no era así.

Aun así...

No podía decirle exactamente: «Oye, ¿no se supone que eres un psicópata?».



Así que, tras una breve entrevista, Alon dejó marchar a Seamus.

Pero la duda persistente no desaparecía.

Mientras tanto.

En lo profundo de la selva de Ronovelli.

Dos mujeres estaban allí de pie.

Una era Historia.

La otra...

—¿Entonces estás diciendo que el Jefe es realmente el mismo Jefe que conocemos?

—Sí.

—¿Y conociste al Jefe?

—Sí.

«¿Entonces el Jefe también me recuerda?».



«Sí».

Esta era la parte más peligrosa de la selva de Ronovelli, gobernada por un ser conocido como el Rey de los Cien Fantasmas.

«... Aunque me recuerda, ¿no ha venido a verme?».

Ryanga hinchó las mejillas en un mohín enfadado.

#Ilustración de Rine#

